

Una carta inédita

por Gregorio San Juan

Alejandro Finisterre, amigo fiel de Larrea, como de otros intelectuales a los que acompañó en su exilio, fue impresor, editor de León-Felipe, Emilio Prados, Francisco Giner de los Ríos, Ernestina de Champorcín... De él se pudo decir con verdad que era el sucesor, en la aventura de promocionar a los poetas, de la mítica pareja formada por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.

Finisterre ha respondido a nuestra petición, –no podía ser de otro modo, tratándose de su admirado Juan Larrea– con su habitual generosidad, entregando para este número especial, un texto inédito de calidad impagable: una carta dirigida por Larrea a la srta. Ellen C. Oppler, estudiosa de Pablo Picasso, en la que hace algunas precisiones, de indudable interés histórico y documental, sobre un tema tan polémico como es el significado recóndito, abisal, del *Guernica*.

Por la intervención que tuvo en la génesis del famoso cuadro, Larrea es considerado el intérprete más autorizado a la hora de hablar de la significación del mismo, sobre todo teniendo en cuenta que el pintor no quiso nunca explicarla, dejando esta tarea a los críticos y a los diletantes.

Si recogiésemos las opiniones que a lo largo de su vida dejó escritas sobre el *Guernica*, nos admiraría la lucidez y la precisión de sus juicios, acorde con las opiniones de los pensadores y los críticos más solventes de aquella hora. : "El *Guernica* –escribe Larrea– no es obra que surgiese de Picasso en cuanto individuo, sino que se produjo a través de él, como instrumento genial, por el espíritu apocalíptico que animaba a la tragedia española". "Guernica", como dijo el Senador William F. Borah ante el Senado de los EEUU, el 6 de mayo de 1937, no es un suceso aislado, sino el punto culminante de una larga serie de atrocidades". Ya Maurice Raynal había subrayado la atemporalidad de la obra, surgida en una era dominada por la guerra: "Guernica es el Apocalipsis de nuestro tiempo". Y Larrea: ¿Qué es lo que el cuadro significa sino la debacle del mundo encallado y clerical de la Contrarreforma, aparentemente victorioso, pero en realidad predestinado a superarse por el Espíritu universal y su verdadero Reino, en el ámbito del Verbo castellano?"

Por su valor como testimonio coetáneo, transcribo, con su tono zumbón, su *mica salis*, lo que escribió Pedro Salinas a Jorge Guillén, en carta de 5 de noviembre de 1947, a propósito de la presentación del *Guernica* en el Museo de Nueva York, y de la conferencia que, con tal motivo, dió Larrea pretendiendo desvelar su misterio, las claves ocultas del cuadro: "Fuí a un *cocktail party* en casa del editor de arte Curt Valentin, en honor de Larrea. Acaba de publicar un libro de reproducciones del *Guernica*, muy bien presentado (15 dollars), con un estudio del cuadro por Larrea. Y le trajeron a Nueva York a dar una conferencia en el Museo de Arte Moderno sobre eso. Creo que fue divertidísima. Claro, también este mural señala el triunfo de América y tiene su sentido oculto, de tránsito de la cultura de Europa a América. Pero cuando se armó la confusión es cuando se refería al toro y al caballo, como símbolos respectivos del pueblo español y el fascismo, correspondiendo a las cualidades nobles y serviles de los dos animales. Los yanquis que lo oían se figuraron que se había equivocado, porque para ellos el animal fiero y malo es el toro y el noble, el caballo. Larrea tuvo que decir: "Eso será para ustedes. Para nosotros el toro es una bestia noble". Me dijo que ahora trabaja intensamente en un libro donde se revelará el secreto de España (igual que Américo, hijo mío). Resulta que se le encuentra en el apóstol Santiago, que es lo mismo que Prisciliano. Y al sonreír yo, me dijo: "Me he leído toda la patrística". Está muy simpático, muy joven..."

